

USHUAIA, EN EL CENTRO DEL ARTE CONTEMPORANEO

# Con artistas de más de veinte países, larga hoy la Bienal del Fin del Mundo

► La emergencia polar por el cambio climático es tema central del evento artístico.



Acá está el mar, en todas partes. El mar helado y por si a alguien se le olvida el detalle, acá, metidas en la ciudad, están las montañas marrón intenso y está la nieve y como si fuera cosa de todos los días -y es cosa de todos los días!-, el glaciarcito de la vuelta de casa, el glaciar El Martial, en la ventana del hotel.

Y acá, con botas y abrigo hasta la nariz, a no más de cuatro, cinco metros de ese mar, está tirada en el suelo la cordobesa Dolores Cáceres. Ata telitas a unas enormes letras de metal. Esta noche

les prenderá fuego y así, con fuego en la Tierra del Fuego se leerá "El artista señala". Los artistas señalan, en el Fin del Mundo, la "urgencia ecológica"; el fin de este mundo cruel y la posibilidad de otros. Empieza en la ciudad más austral del planeta, la Primera Bienal del Fin del Mundo, de la que la revista Ñ es socia fundadora.

La Bienal es una iniciativa de la Fundación Patagonia Arte y Desafío, con producción argentino-brasileña y el apoyo de la Fundación Memorial del Parlamento Latinoamericano de San Pablo, y la participación de artistas de más de veinte países.

Soldadoras, cables, sierras, enchufes. Eso es lo que se ve, por ejemplo, en el polideportivo, transformado en pabellón principal de la muestra. Estas son las herramientas de los artistas. Acá, por ejemplo, Daniel Trama acomoda estufas de cuarzo frente a unos cubos de cera. "Calentamiento global", se adivina. Justamente. A lo largo de la Bienal,

que durará un mes, la cera se irá derritiendo sobre una representación de nieve. Estamos a 1.000 kilometritos de la Antártida.

Unos metros más y, en la Casa de la Cultura, Edith Matzen Hirsch y Fernando Goín acomodo-

► Soldadoras, cables, sierras, enchufes. Estas son aquí las herramientas de los artistas

dan una especie de fichero con dibujos infantiles protegidos por vidrio. Es el proyecto "Aves Migratorias". Estudiaron el viaje anual del Playero Rojizo, un pájaro extremista que vive entre los dos polos y que, fruto de la contaminación y de los cambios ambientales, está mermando en número.

Del norte al sur, como el playero, muchas de las caras que recorren Ushuaia tienen impresa la puna o las selvas del noreste. Con esas cosas se está metiendo la Bienal y hay que ver los resul-



INTERVENCIÓN. SOBRE EL PASAJE ESPLENDIDO DE LOS CAÑALES FUEGUINOS.

tados: un chiquito dibujó en una línea este mar azul oscuro y arriba dos nubecitas y en el medio nada, blanco, nada. El pájaro ya no está. La obra del cubano Kcho, la estrella indiscutible de la Bienal, también está en línea: todos los muebles de una casa, la casa completa, parados sobre remos. Lista para zarpar. "Trabajamos con tres conceptos. El imaginario del fin del mundo, la relación entre los polos y la urgencias ecológicas", dice Corinne Sacca Abodi, curadora por Argentina.

Una mujer camina por lo que fue el temible presidio de Ushuaia con una musculosa -sí, musculosa- que dice Excepto la curadora general acá nadie tiene razón. Es Leonor Amarante, la brasileña que es, claro, la curado-

ra general de la Bienal. Habla de la cárcel, de que la cárcel fue la primera aplicación del concepto de panóptico -ver sin ser visto- por la disposición de sus pabellones, que dan a un hall central desde el que se ve todo.

Muestra las obras y a través de ellas habla de sus ideas para la Bienal. Ver sin ser visto, "algo que luego se desplazó de las cárceles a las fábricas, a los colegios, a los reality shows; nos ven sin que veamos cuando usamos la tarjeta de crédito, estamos todos atrapados", dice bajo la luz forzada que empuja en la ventanita mínima de la cárcel.

En los pasillos siguen los serruchos, los taladros que construyen sentido. Fin del mundo, larga la Primera Bienal.